



La entrevista del mes de diciembre

Entrevista con Osley Paviote Braz

Nos encontramos con Osley en el Encuentro de Responsables de Pastoral Vocacional y Formación Inicial que se realizó en Roma en el mes de julio del 2005. Osley es brasileño, tiene 28 años y forma parte del equipo vocacional de Brasil.

Fue ordenado diácono el 2 de abril del 2005 junto a Enivaldo. Ambos son los primeros escolapios de Brasil: allí, la demarcación fue fundada por Vasconia y, hasta ahora, todos habían sido escolapios españoles.

Orgulloso de ser brasileño y sonriendo casi permanentemente Osley, nos cuenta de su familia, de cuánto lo apoyan en este momento tan importante para él, soñando con la ordenación sacerdotal que será el 4 de febrero próximo en su ciudad natal: Galiléia.

¿Cómo conociste a los escolapios?

Conocí a los escolapios en 1994 a través de un amigo que trabajaba en la Pastoral Juvenil. Me gustó su estilo de trabajo. De a poco fui conociéndolos y en 1996 me invitaron a iniciar el prenoviciado en Valadares, una ciudad cercana a Galiléia. Esto vino a confirmar que tengo vocación desde que recibí la confirmación. Sentía que quería hacer algo más, participar de un modo diferente... Fui catequista pero siempre me quedaba con ganas de hacer algo más con mi vida. Hasta que me di cuenta que deseaba ser cura, ser un sacerdote que diera ánimo en el camino de los jóvenes. Y en esa etapa encontré a los escolapios y me di cuenta que era lo propio para mí.

¿Qué te atrajo de los escolapios en ese momento?

El estilo de trabajo y la acogida que me hicieron: fueron a mi casa, visitaron a mi familia, estuvieron siempre cerca y con mucho cariño. Me llamaba mucho la atención el modo de relacionarse con los jóvenes, eso era justo lo que a mí me hubiera gustado vivir. Por ese tiempo, fui a visitarlos en Valadares: vi cómo trabajaban, la relación con los niños que viven en la calle y cómo los más necesitados buscaban a los escolapios... En fin, todo eso me encantó, me dio paz interior y un gran deseo de hacer algo parecido.

¿Y? ¿Has logrado hacer algo parecido?

Bueno, en eso estamos... trabajando, intentando acercarnos a los jóvenes, mostrarles quiénes somos y qué hacemos. Así puede ser que algunos quieran ser escolapios.

Buscas algo parecido a lo que sucedió contigo...

Exactamente. Porque los brasileños somos muy cercanos, para nosotros la afectividad es muy importante, estamos siempre alegres. Fíjate que los escolapios que llegaron a Brasil eran todos españoles; sin embargo, se adaptaron perfectamente a la cultura y buscaban esa alegría que es tan característica nuestra. Igualmente es bueno que haya diferencias, y éste es el motivo por el cual estamos trabajando firmes en las vocaciones: para que haya más escolapios brasileños.

¿Tu ordenación sacerdotal será en Galiléa, tu ciudad?

¡Sí, claro! Va a ser una gran fiesta, el primer sacerdote de la ciudad y además escolapio.

Galiléa es una pequeña ciudad de unos 7.000 habitantes y la gente ya está preparándose para la ordenación.

¿Cómo sueñas tu sacerdocio?

Primero me sueño como religioso escolapio. Esto significa tener una dedicación escolapia con mucho ánimo, con esa fuerza que recibí en la profesión solemne... un día que nunca olvidaré... Pensarse como sacerdote en Brasil es muy lindo porque el trabajo del sacerdote es bien visto en el país. El trabajo y la cercanía con la gente me inspiran una gran ilusión.

Siento también que hay una responsabilidad muy grande del sacerdote con la sociedad: no puedes ser indiferente a las situaciones que se viven. Un sacerdote en Brasil debe estar comprometido con la sociedad en la que vive. Para nosotros las comunidades de base, las CEBs, por ejemplo, son muy importantes. El desafío de siempre es cómo hacer para que la comunidad eclesial tenga un pie en la tierra, en la sociedad real en la que vive, y no estar en el aire. Mirar la realidad y trabajar desde ella.

¿Qué significa ser escolapio?

Ser escolapio es esta entrega completa a Dios a través de la Escuela Pía junto a los niños y jóvenes. Es entregarse a los más necesitados. En mi discernimiento vocacional me vinculé con varias congregaciones: en muchas de ellas puedes hacer más o menos lo mismo que aquí, pero a mí el carisma escolapio me encanta, me llena el alma... La persona del fundador la siento como muy importante también. Todo esto ha originado en mí el deseo de ser escolapio y me siento orgulloso de sentirlo, en parte, ya realizado. Cada día pido ser como Calasanz: poder entregarme especialmente a los niños necesitados y vivir sencillamente.

¿Cuáles son los desafíos de los escolapios en Brasil?

Primero, la educación. En nuestro país la educación pública no es nada buena. Para que los más necesitados puedan tener un futuro mejor, nosotros tenemos que concentrarnos en mejorar el nivel educativo. El desempleo es otro de los desafíos fundamentales: por eso hemos creado un preuniversitario público donde los jóvenes más carentes pueden mejorar el nivel educativo y acceder a la universidad para después, con una profesión satisfactoria, entrar en el mercado de trabajo. Quien no estudia, prácticamente, no tiene trabajo.

Como escolapios, intentamos responder a la realidad desde lo que nuestro carisma nos posibilita.

Imagino que darán especial atención a la problemática de los niños de las calles...

Sí, claro. En Valadares y en Bello Horizonte tenemos la Pastoral del Menor que hace un trabajo muy bueno con los niños que viven en la calle intentando reinsertarlos en la sociedad para que tengan una vida normal. Uno de los trabajos que hacemos con ellos es de concientización humana, es decir, cómo vivir, qué significa tener derecho a vivir dignamente, cómo relacionarse con las otras personas. Tenemos varias obras que ofrecen estos servicios, donde participan también laicos tanto de Brasil como de Vasconia: hacen un servicio realmente maravilloso en Valadares.

¿Cuántos escolapios son en Brasil?

Somos trece que hemos hecho ya los votos solemnes y cinco con votos simples. Es un pequeño grupo que está creciendo. Cada año entran al noviciado un promedio de cinco jóvenes: esto significa que estamos caminando.

¿Qué cambiarías de tu formación?

Pienso que está muy bien la formación en Brasil: se abordan aspectos humanos, espirituales, afectivos.

Lo único que cambiaría sería las casas... separaría las casa de teología y filosofía; es decir, haría una casa para cada etapa.

¿Qué opinas del presidente Lula?

Tuvimos una gran ilusión, es una persona muy católica y muy buena. Lamentablemente en el último tiempo han pasado cosas desagradables en el gobierno con el tema de la corrupción. Ha pasado en todos los partidos y lamentablemente sucede en casi todo el mundo... pero la gente esperaba, confiaba y soñaba con que el Partido de los Trabajadores (PT) fuera diferente. Pero igual sucedió. Dicen que Lula no sabía nada, que lo hacían a sus espaldas. Seguramente es verdad, pero la responsabilidad es de todos; y ahora la situación en Brasil no está nada bien, se ha perdido la confianza. Esto, sin duda, perjudica la imagen y la persona del Presidente y es una gran pena. Porque, además, seguramente no va a ser reelegido. Igualmente, hay que decir que la situación económica en Brasil ha mejorado y que el gobierno del PT ha estado siempre junto a los más necesitados.